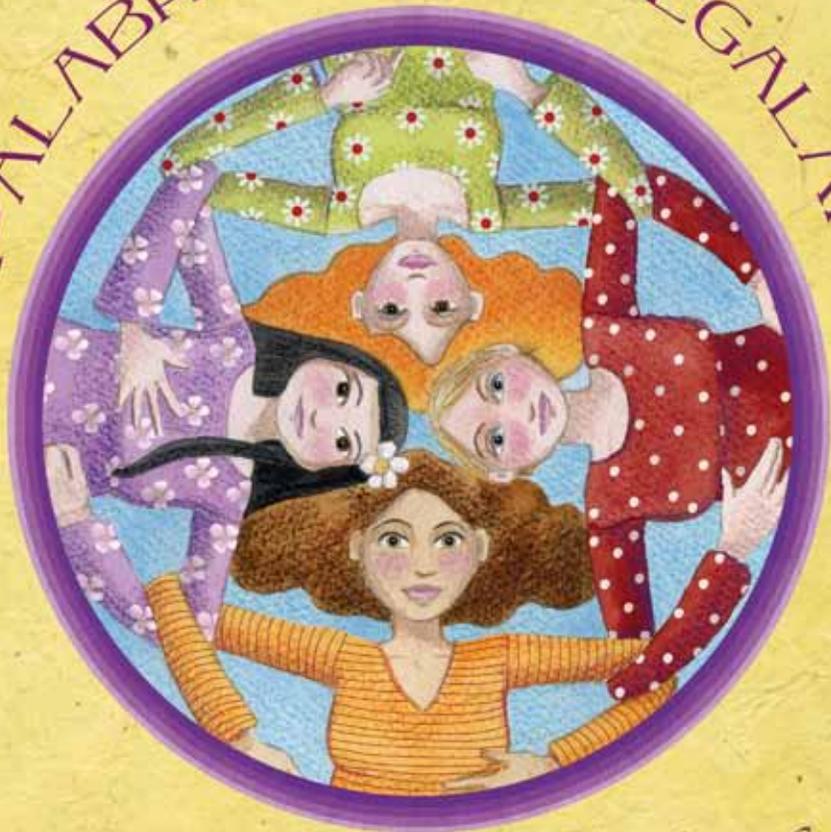


PALABRAS PARA REGALAR



*Marcela Lafarde*

SORONIDAD

# PALABRAS PARA REGALAR

Palabras para Regalar es un Proyecto de la Concejalía de Igualdad del Ayuntamiento de Fuenlabrada.  
Dirigido por Silvia Buabent, Concejala de Igualdad

Conversación con Marcela Lagarde el 3 de Diciembre de 2012 en el Centro para la Igualdad "8 de Marzo"

Idea original, diseño y realización:  
Luz Martínez Ten  
Rosa Escapa Garrachón  
Mariel Bajo Hervás  
Cristina Mochales Modroño

Con la colaboración de Laura López Machin

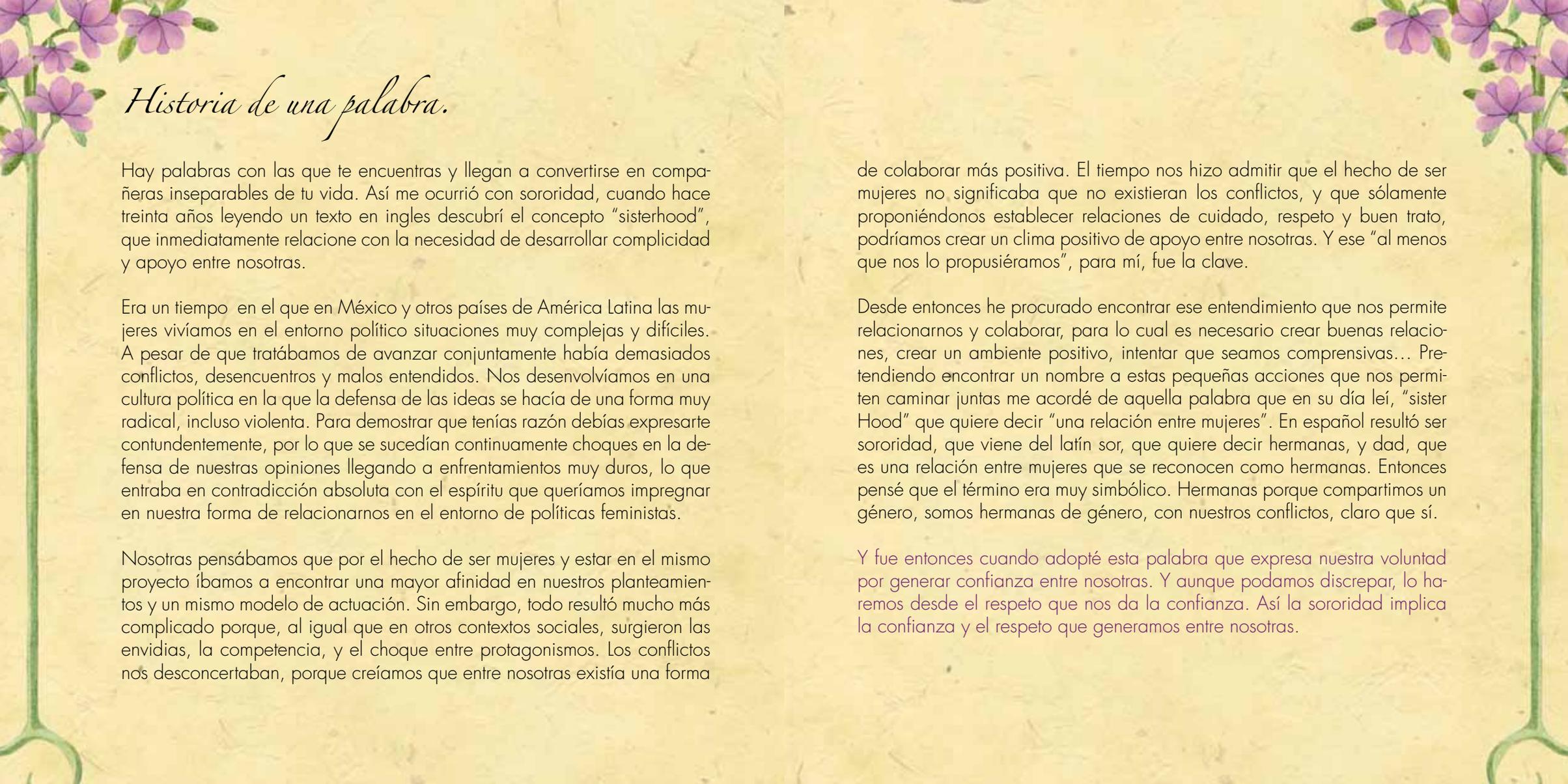
Ilustraciones, diseño y maquetación:  
Mónica Carretero



SORORIDAD  
*Marcela Lagarde*

*Necesitamos de las palabras para poder explicar nuestras vidas,  
comprender el mundo y dibujar la forma en la que queremos  
habitarlo. Intentando definir la relación que debemos establecer  
entre nosotras creé el nombre de sororidad.  
Esta es la historia de mi relación con esta palabra.*





## *Historia de una palabra.*

Hay palabras con las que te encuentras y llegan a convertirse en compañeras inseparables de tu vida. Así me ocurrió con sororidad, cuando hace treinta años leyendo un texto en inglés descubrí el concepto "sisterhood", que inmediatamente relacione con la necesidad de desarrollar complicidad y apoyo entre nosotras.

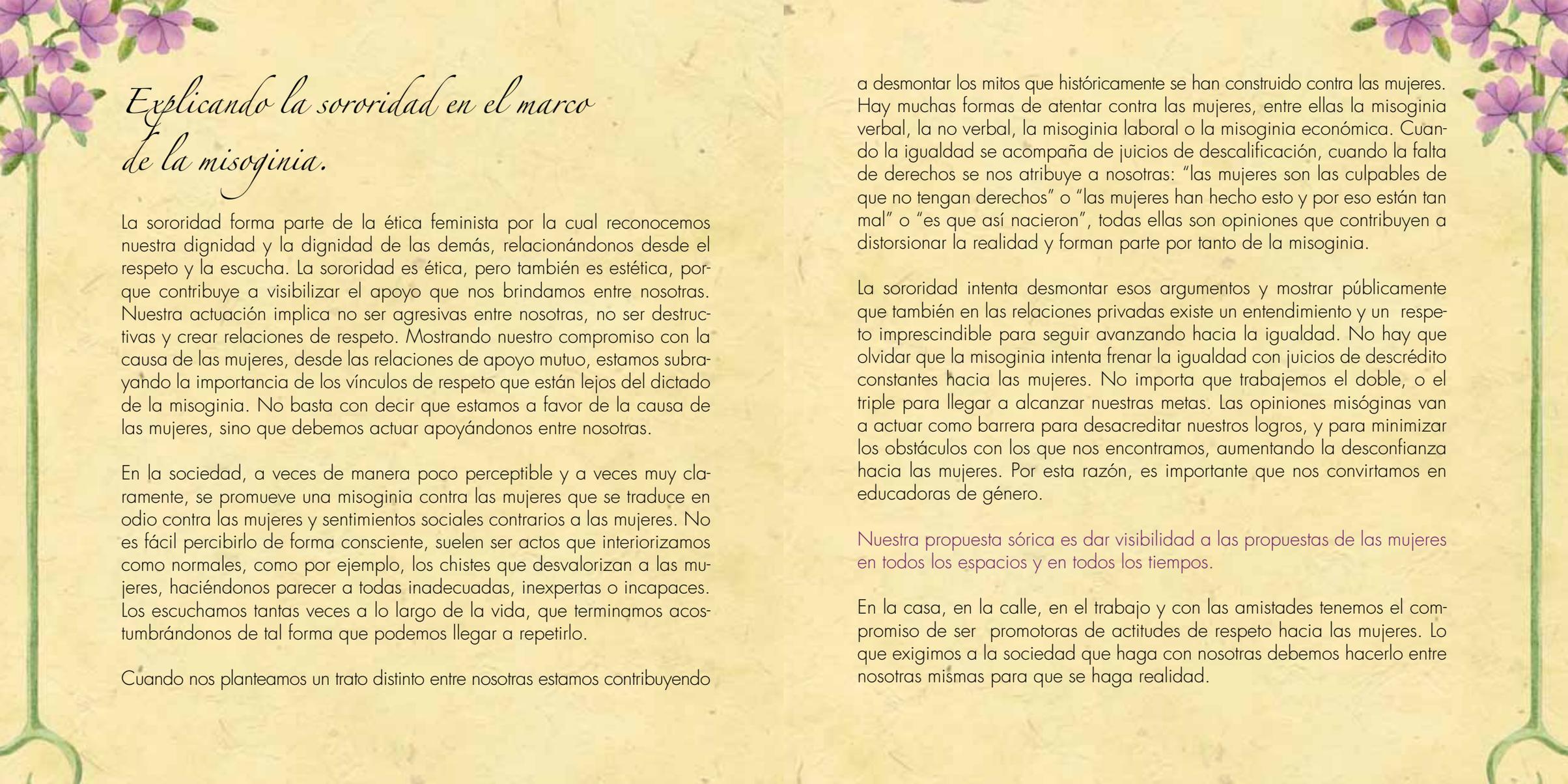
Era un tiempo en el que en México y otros países de América Latina las mujeres vivíamos en el entorno político situaciones muy complejas y difíciles. A pesar de que tratábamos de avanzar conjuntamente había demasiados conflictos, desencuentros y malos entendidos. Nos desenvolvíamos en una cultura política en la que la defensa de las ideas se hacía de una forma muy radical, incluso violenta. Para demostrar que tenías razón debías expresarte contundentemente, por lo que se sucedían continuamente choques en la defensa de nuestras opiniones llegando a enfrentamientos muy duros, lo que entraba en contradicción absoluta con el espíritu que queríamos impregnar en nuestra forma de relacionarnos en el entorno de políticas feministas.

Nosotras pensábamos que por el hecho de ser mujeres y estar en el mismo proyecto íbamos a encontrar una mayor afinidad en nuestros planteamientos y un mismo modelo de actuación. Sin embargo, todo resultó mucho más complicado porque, al igual que en otros contextos sociales, surgieron las envidias, la competencia, y el choque entre protagonismos. Los conflictos nos desconcertaban, porque creíamos que entre nosotras existía una forma

de colaborar más positiva. El tiempo nos hizo admitir que el hecho de ser mujeres no significaba que no existieran los conflictos, y que solamente proponiéndonos establecer relaciones de cuidado, respeto y buen trato, podríamos crear un clima positivo de apoyo entre nosotras. Y ese "al menos que nos lo propusiéramos", para mí, fue la clave.

Desde entonces he procurado encontrar ese entendimiento que nos permite relacionarnos y colaborar, para lo cual es necesario crear buenas relaciones, crear un ambiente positivo, intentar que seamos comprensivas... Pretendiendo encontrar un nombre a estas pequeñas acciones que nos permiten caminar juntas me acordé de aquella palabra que en su día leí, "sister Hood" que quiere decir "una relación entre mujeres". En español resultó ser sororidad, que viene del latín sor, que quiere decir hermanas, y dad, que es una relación entre mujeres que se reconocen como hermanas. Entonces pensé que el término era muy simbólico. Hermanas porque compartimos un género, somos hermanas de género, con nuestros conflictos, claro que sí.

*Y fue entonces cuando adopté esta palabra que expresa nuestra voluntad por generar confianza entre nosotras. Y aunque podamos discrepar, lo haremos desde el respeto que nos da la confianza. Así la sororidad implica la confianza y el respeto que generamos entre nosotras.*



## *Explicando la sororidad en el marco de la misoginia.*

La sororidad forma parte de la ética feminista por la cual reconocemos nuestra dignidad y la dignidad de las demás, relacionándonos desde el respeto y la escucha. La sororidad es ética, pero también es estética, porque contribuye a visibilizar el apoyo que nos brindamos entre nosotras. Nuestra actuación implica no ser agresivas entre nosotras, no ser destructivas y crear relaciones de respeto. Mostrando nuestro compromiso con la causa de las mujeres, desde las relaciones de apoyo mutuo, estamos subrayando la importancia de los vínculos de respeto que están lejos del dictado de la misoginia. No basta con decir que estamos a favor de la causa de las mujeres, sino que debemos actuar apoyándonos entre nosotras.

En la sociedad, a veces de manera poco perceptible y a veces muy claramente, se promueve una misoginia contra las mujeres que se traduce en odio contra las mujeres y sentimientos sociales contrarios a las mujeres. No es fácil percibirlo de forma consciente, suelen ser actos que interiorizamos como normales, como por ejemplo, los chistes que desvalorizan a las mujeres, haciéndonos parecer a todas inadecuadas, inexpertas o incapaces. Los escuchamos tantas veces a lo largo de la vida, que terminamos acostumbrándonos de tal forma que podemos llegar a repetirlo.

Cuando nos planteamos un trato distinto entre nosotras estamos contribuyendo

a desmontar los mitos que históricamente se han construido contra las mujeres. Hay muchas formas de atacar contra las mujeres, entre ellas la misoginia verbal, la no verbal, la misoginia laboral o la misoginia económica. Cuando la igualdad se acompaña de juicios de descalificación, cuando la falta de derechos se nos atribuye a nosotras: "las mujeres son las culpables de que no tengan derechos" o "las mujeres han hecho esto y por eso están tan mal" o "es que así nacieron", todas ellas son opiniones que contribuyen a distorsionar la realidad y forman parte por tanto de la misoginia.

La sororidad intenta desmontar esos argumentos y mostrar públicamente que también en las relaciones privadas existe un entendimiento y un respeto imprescindible para seguir avanzando hacia la igualdad. No hay que olvidar que la misoginia intenta frenar la igualdad con juicios de descrédito constantes hacia las mujeres. No importa que trabajemos el doble, o el triple para llegar a alcanzar nuestras metas. Las opiniones misóginas van a actuar como barrera para desacreditar nuestros logros, y para minimizar los obstáculos con los que nos encontramos, aumentando la desconfianza hacia las mujeres. Por esta razón, es importante que nos convirtamos en educadoras de género.

*Nuestra propuesta sórica es dar visibilidad a las propuestas de las mujeres en todos los espacios y en todos los tiempos.*

En la casa, en la calle, en el trabajo y con las amistades tenemos el compromiso de ser promotoras de actitudes de respeto hacia las mujeres. Lo que exigimos a la sociedad que haga con nosotras debemos hacerlo entre nosotras mismas para que se haga realidad.



## *Aprender a tratarnos desde la sororidad.*

La sororidad es un aprendizaje que no resulta fácil ya que estamos educadas patriarcalmente para establecer relaciones hostiles, de competitividad y de discriminación con otras mujeres. La socialización patriarcal nos educa para que las diferencias de clase, cultura o económicas, se conviertan en razones para distanciarnos entre nosotras. De la misma forma, podemos observar que se establecen relaciones de hostilidad entre las mujeres que ejercen cargos de dirección con sus equipos, con las que exageran las medidas disciplinarias.

No voy a decir que es fácil de resolver, no lo es. Existen condiciones estructurales que influyen en las mentalidades, generando valores y actitudes de insolidaridad entre nosotras. Sin embargo, como feministas comprometidas con la causa de la igualdad, tenemos que intentar cambiar estas prácticas violentas y discriminatorias.

Puede que el camino sea largo, pero si empezamos por nosotras mismas, y por nuestro entorno, daremos un ejemplo al que se irán sumando otras personas.

Con los años y mucho ir y venir hemos ido logrando limar las formas de relación entre mujeres, sobre todo en las organizaciones de mujeres, tratando no de que los conflictos se resuelvan de forma negociada y pacífica, ya que los conflictos son inherentes a las relaciones, y si no podemos evitarlos,

los trataremos desde la perspectiva feminista contemporánea siendo la paz la columna vertebral de nuestras respuestas. Paz política, paz social, paz de género, porque nosotras promovemos relaciones de respeto entre las mujeres y hombres, intentando borrar la violencia hacia las mujeres que se ha instalado en nuestras sociedades.



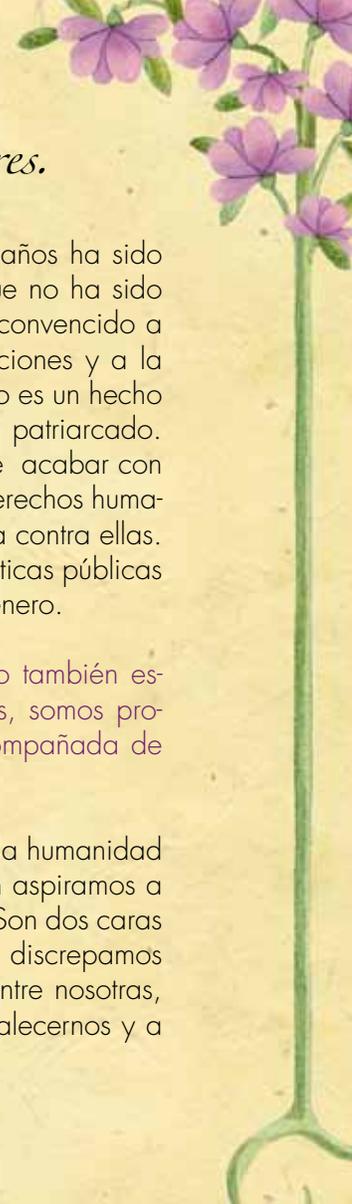


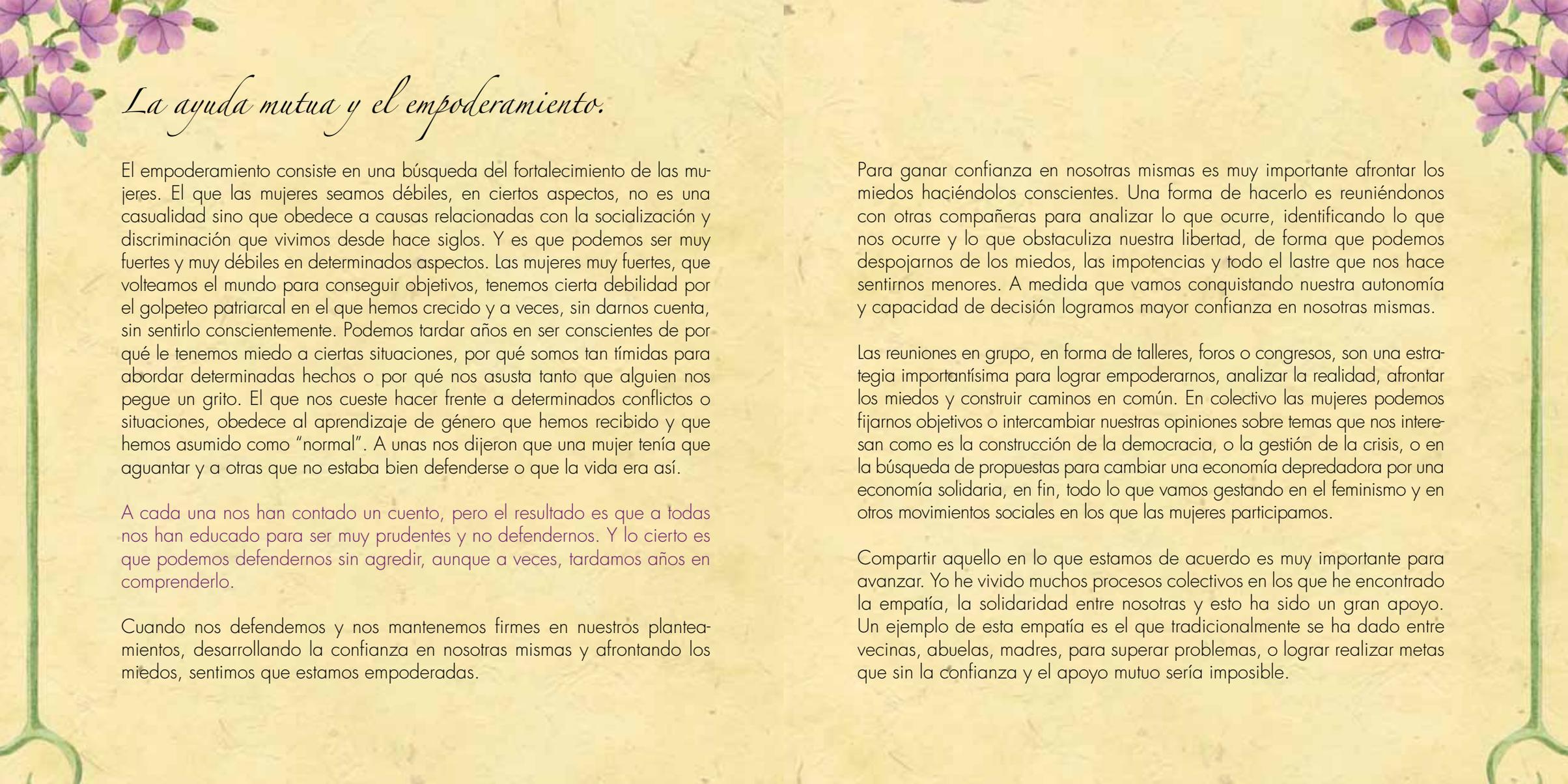
## *Erradicando la violencia entre mujeres.*

Uno de los objetivos del feminismo en los últimos cuarenta años ha sido situar la violencia de género en el terreno del delito. Aunque no ha sido fácil, sí ha sido un éxito, porque en pocas décadas hemos convencido a la opinión pública, a los partidos políticos, a las organizaciones y a la sociedad en general de que la violencia contra las mujeres no es un hecho natural, sino que ha sido construida bajo el paraguas del patriarcado. Hemos logrado convencer a la sociedad de la necesidad de acabar con la violencia contra las mujeres, fomentando el respeto a los derechos humanos de las mujeres y penalizando a quienes ejercen violencia contra ellas. En los países occidentales ya existe una legislación, unas políticas públicas y unos programas para prevenir y afrontar la violencia de género.

¿Cómo se enfrenta la violencia? con leyes y políticas, pero también estableciendo la paz de género. Nosotras, mujeres feministas, somos promotoras de la paz entre mujeres y hombres, que viene acompañada de cooperación y solidaridad entre los géneros.

Al transformar las relaciones conseguimos un bien para toda la humanidad porque la paz nos beneficia a mujeres y hombres y también aspiramos a que existan relaciones respetuosas y pacíficas entre mujeres. Son dos caras de una misma moneda. Cuando las mujeres respetamos y discrepamos de las demás tratando de establecer relaciones solidarias entre nosotras, con respeto y con propuestas, estamos contribuyendo a fortalecernos y a empoderarnos como mujeres.





## *La ayuda mutua y el empoderamiento.*

El empoderamiento consiste en una búsqueda del fortalecimiento de las mujeres. El que las mujeres seamos débiles, en ciertos aspectos, no es una casualidad sino que obedece a causas relacionadas con la socialización y discriminación que vivimos desde hace siglos. Y es que podemos ser muy fuertes y muy débiles en determinados aspectos. Las mujeres muy fuertes, que volteamos el mundo para conseguir objetivos, tenemos cierta debilidad por el golpeo patriarcal en el que hemos crecido y a veces, sin darnos cuenta, sin sentirlo conscientemente. Podemos tardar años en ser conscientes de por qué le tenemos miedo a ciertas situaciones, por qué somos tan tímidas para abordar determinadas cosas o por qué nos asusta tanto que alguien nos pegue un grito. El que nos cueste hacer frente a determinados conflictos o situaciones, obedece al aprendizaje de género que hemos recibido y que hemos asumido como "normal". A unas nos dijeron que una mujer tenía que aguantar y a otras que no estaba bien defenderse o que la vida era así.

*A cada una nos han contado un cuento, pero el resultado es que a todas nos han educado para ser muy prudentes y no defendernos. Y lo cierto es que podemos defendernos sin agredir, aunque a veces, tardamos años en comprenderlo.*

Cuando nos defendemos y nos mantenemos firmes en nuestros planteamientos, desarrollando la confianza en nosotras mismas y afrontando los miedos, sentimos que estamos empoderadas.

Para ganar confianza en nosotras mismas es muy importante afrontar los miedos haciéndolos conscientes. Una forma de hacerlo es reuniéndonos con otras compañeras para analizar lo que ocurre, identificando lo que nos ocurre y lo que obstaculiza nuestra libertad, de forma que podemos despojarnos de los miedos, las impotencias y todo el lastre que nos hace sentirnos menores. A medida que vamos conquistando nuestra autonomía y capacidad de decisión logramos mayor confianza en nosotras mismas.

Las reuniones en grupo, en forma de talleres, foros o congresos, son una estrategia importantísima para lograr empoderarnos, analizar la realidad, afrontar los miedos y construir caminos en común. En colectivo las mujeres podemos fijarnos objetivos o intercambiar nuestras opiniones sobre temas que nos interesan como es la construcción de la democracia, o la gestión de la crisis, o en la búsqueda de propuestas para cambiar una economía depredadora por una economía solidaria, en fin, todo lo que vamos gestando en el feminismo y en otros movimientos sociales en los que las mujeres participamos.

Compartir aquello en lo que estamos de acuerdo es muy importante para avanzar. Yo he vivido muchos procesos colectivos en los que he encontrado la empatía, la solidaridad entre nosotras y esto ha sido un gran apoyo. Un ejemplo de esta empatía es el que tradicionalmente se ha dado entre vecinas, abuelas, madres, para superar problemas, o lograr realizar metas que sin la confianza y el apoyo mutuo sería imposible.

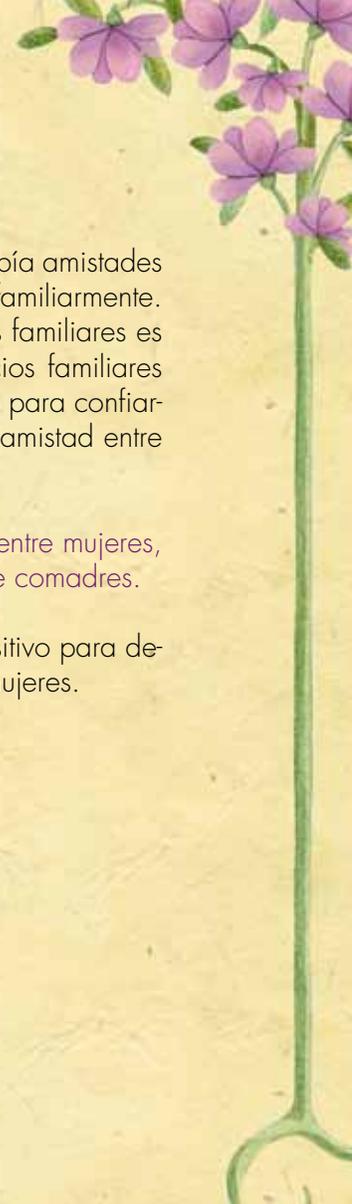


## *La amistad entre mujeres.*

La amistad entre amigas surge entre el XIX y el XX, antes no había amistades entre mujeres. Las mujeres se trataban sólo territorialmente o familiarmente. La amistad entre mujeres que se eligen fuera de los espacios familiares es una relación moderna que se establece fuera de los espacios familiares donde ellas se eligen mutuamente para apoyarse, divertirse o para confiar-se cosas íntimas, y llega con la modernidad. La relación de amistad entre mujeres es muy importante.

El feminismo se ha inspirado en las experiencias de amistad entre mujeres, como son las relaciones entre madres e hijas o nietas, o entre comadres.

Nos hemos fijado entre los vínculos que se establecen en positivo para definir cómo queremos que sean las relaciones públicas entre mujeres.





## *La sororidad como proyecto político.*

Después de treinta y cinco años, la sororidad forma parte de la política feminista que se ha constituido como una práctica de alianzas entre mujeres para empoderarnos, defender los derechos de las mujeres y construir plataformas de intereses comunes. La sororidad no necesita que seamos amigas para crear alianzas, en ocasiones ni siquiera nos conocemos cuando establecemos alianzas. Sólo con saber que estamos relacionándonos entre colegas, ya nos aporta una relación de confianza que nos lleva a reconocer la autoridad en cada una para saber escuchar cuáles son sus aportaciones.

*La sororidad no implica una lealtad a toda costa, no implica incondicionalidad, al revés, cada una respeta la individualidad de la otra o el pacto que hizo con la otra. Es una política de pactos entre las mujeres.*

Un ejemplo de sororidad es la red que estamos constituyendo en todo el mundo a favor de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Actualmente estamos viviendo una fuerte amenaza conservadora para evitar que las mujeres ejerzamos nuestros derechos. Desde la perspectiva de la sororidad, vamos reforzar nuestras alianzas, comprometiéndonos a defender los derechos humanos de las mujeres.

La sororidad se basa también en las relaciones de afecto que complementan filosofía y la ética de feminismo. Se trata del afecto de la empatía. Es una actitud que implica reconocer la humanidad en las otras. Sólo com-

prendiendo que las demás mujeres son víctimas de situaciones similares a las mías, podré ponerme en su lugar y así llegar a comprenderlas. El hecho de que yo no esté de acuerdo con ellas no es obstáculo para comprenderlas y escucharlas. La empatía ayuda a que las mujeres nos aliemos, nos juntemos, nos apoyemos, incluso en situaciones políticas.

A pesar de nuestras diferencias podemos confluir en la defensa por los derechos de las mujeres, derechos políticos, electorales, a la salud... incluso a veces los acuerdos parciales, que son igualmente necesarios. Se trata, por tanto, de poner en el centro aquello en lo estamos de acuerdo aunque no estemos de acuerdo en lo demás.







## *La sororidad como subversión.*

El patriarcado nos indica que debemos ser hostiles y hurañas entre nosotras y nos enseña a estar aisladas, fragmentadas entre nosotras. Al plantear la sororidad las mujeres nos convertimos en subversivas frente a ese mandato patriarcal. Es algo muy transgresor que tiene el encanto de hacer algo prohibido.

En México, hay una enorme violencia que se concreta en la guerra al narcotráfico que tiene como resultado ochenta mil muertos en los últimos seis años. Las mujeres de los distintos partidos nos fuimos encontrando para lograr enfrentar la violencia contra las mujeres y aunque nuestros partidos tenían distintas posiciones, todas coincidíamos en la defensa de la vida de las mujeres. Trabajamos juntas y logramos hacer una ley para enfrentar esta violencia y crear una política de estado.

Ver a mujeres de la derecha tradicional y la izquierda tradicional juntas fue una gran sorpresa, pero solo así logramos que la ley se aprobara por unanimidad en el Congreso y ahora, años después, tenemos alianzas importantes para mantener la ley, y seguimos estando juntas.

También hemos logrado cambios legislativos importantes en relación con la participación política de las mujeres. En su día pactamos una participación del 60%/40%, que no llegó nunca a cumplirse, ni siquiera llegamos al 30%, siendo una minoría de género en una Cámara de diputados de qui-

nientas personas. Recientemente ha surgido una red llamada "Mujeres en plural" formada por todas las mujeres que trabajamos por aumentar nuestra participación política, y en medio del desastre del país, hemos incrementado, en las últimas elecciones, el número de mujeres en el Congreso, gracias a un pacto por igualdad y paridad política, contando actualmente con más del 40% de diputadas y más del 38% de senadoras. El hecho de que haya más mujeres representantes de la soberanía popular me parece un hecho importantísimo.

*Las alianzas entre mujeres son un ejemplo político para todos los partidos.*





## *La práctica de la sororidad.*

Se construye con las mujeres de a pie, comunes y corrientes. En nuestras casas, en la familia, con nuestras compañeras de trabajo, en los lugares de participación, en todos estos lugares. La clave es no esperar a que sean las demás las que empiecen.

Para comenzar a practicar la sororidad hay que comenzar con una misma, siendo conscientes de nuestras reacciones coléricas, de envidia o de hostilidad. Tenemos que fortalecer nuestra autoestima.

Mientras las mujeres tengamos baja autoestima, seremos celosas con las demás, seremos rivalidosas con las demás, en cambio, si vamos reconociendo que cada una tiene sus capacidades, sus bondades y su autoridad y que no pasa nada porque yo no tengo eso que la otra tiene generaremos relaciones de empatía.

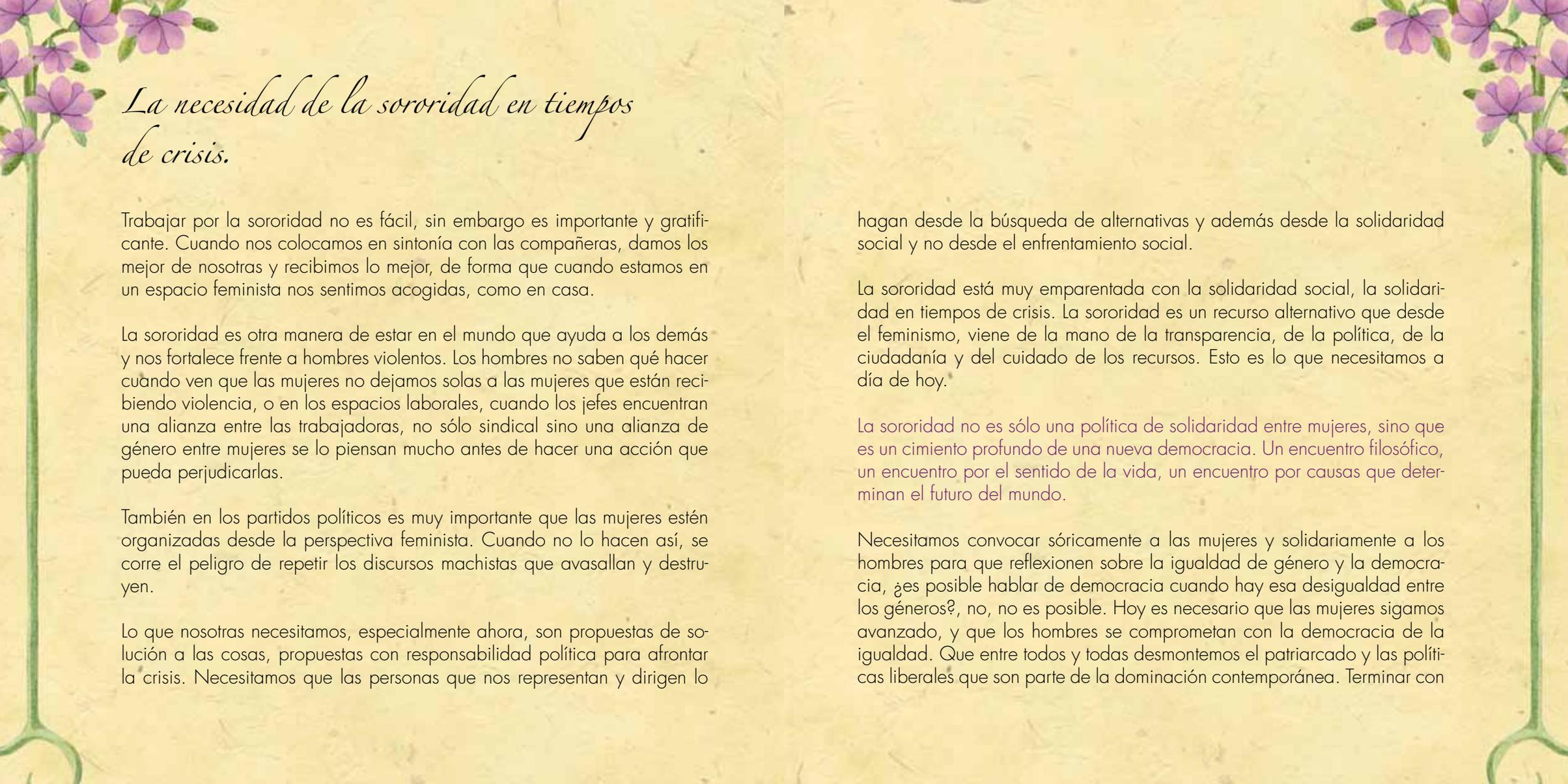
Es importante escuchar a las demás como mujeres. Otra forma también es vivir desde la autonomía y la independencia que lleva al respeto de las otras. La privacidad de las otras debe ser respetada. No por "echar el rollo" estamos ayudando, sino, por el contrario, puede resultar un punto de fricción.

La sororidad es una práctica feminista que educa más a través del ejemplo que a través del discurso y que exige respeto, sentido de la escucha y resolución pacífica de los conflictos.

Yo veo en la tele una educación rijosa entre mujeres, locutoras que gritan y se contrastan con otras mujeres. Es importante desmarcarse de eso, dejar de tener esos insumos, dejar de ver programas, revistas que provocan una crítica devastadora de las mujeres. Cuando descalifican a una mujer en los medios de comunicación nos están dañando a todas, aunque la otra sea alguien con la que no me identifico. El mensaje subliminal social es que cualquiera puede meterse con una mujer. Por esta razón debemos tener una actitud sórica con todas aquellas que sufren la crítica patriarcal.







## *La necesidad de la sororidad en tiempos de crisis.*

Trabajar por la sororidad no es fácil, sin embargo es importante y gratificante. Cuando nos colocamos en sintonía con las compañeras, damos lo mejor de nosotras y recibimos lo mejor, de forma que cuando estamos en un espacio feminista nos sentimos acogidas, como en casa.

La sororidad es otra manera de estar en el mundo que ayuda a los demás y nos fortalece frente a hombres violentos. Los hombres no saben qué hacer cuando ven que las mujeres no dejamos solas a las mujeres que están recibiendo violencia, o en los espacios laborales, cuando los jefes encuentran una alianza entre las trabajadoras, no sólo sindical sino una alianza de género entre mujeres se lo piensan mucho antes de hacer una acción que pueda perjudicarlas.

También en los partidos políticos es muy importante que las mujeres estén organizadas desde la perspectiva feminista. Cuando no lo hacen así, se corre el peligro de repetir los discursos machistas que avasallan y destruyen.

Lo que nosotras necesitamos, especialmente ahora, son propuestas de solución a las cosas, propuestas con responsabilidad política para afrontar la crisis. Necesitamos que las personas que nos representan y dirigen lo

hagan desde la búsqueda de alternativas y además desde la solidaridad social y no desde el enfrentamiento social.

La sororidad está muy emparentada con la solidaridad social, la solidaridad en tiempos de crisis. La sororidad es un recurso alternativo que desde el feminismo, viene de la mano de la transparencia, de la política, de la ciudadanía y del cuidado de los recursos. Esto es lo que necesitamos a día de hoy.

*La sororidad no es sólo una política de solidaridad entre mujeres, sino que es un cimiento profundo de una nueva democracia. Un encuentro filosófico, un encuentro por el sentido de la vida, un encuentro por causas que determinan el futuro del mundo.*

Necesitamos convocar sóricamente a las mujeres y solidariamente a los hombres para que reflexionen sobre la igualdad de género y la democracia, ¿es posible hablar de democracia cuando hay esa desigualdad entre los géneros?, no, no es posible. Hoy es necesario que las mujeres sigamos avanzado, y que los hombres se comprometan con la democracia de la igualdad. Que entre todos y todas desmontemos el patriarcado y las políticas liberales que son parte de la dominación contemporánea. Terminar con



el neocolonialismo, la neo globalización, constructora de precariedad, de devastación ambiental y de la desigualdad.

Yo pienso que la igualdad es la visión más radical del feminismo, es la utopía más fuerte del movimiento feminista, es la que podría de veras permitir una convivencia de cooperación entre mujeres y hombres y una realización individual plena sin tener que enfrentar tanta desventaja, desigualdad o desilusión. Por eso el feminismo, no sólo la política de sororidad, sino el feminismo en su conjunto, es una propuesta vital en tiempos de crisis, una propuesta integral que plantea la transformación de aquello que obstaculiza la eliminación de las brechas de la desigualdad y nosotras estamos para impulsarlo, allí donde quiera que estemos.

10 de Octubre de 2012

Marcela Lagarde  
Antropóloga y Feminista.





*Este es un proyecto donde  
distintas amigas nos han ofrecido  
su experiencia, y con los hilos  
de las entrevistas hemos tejido  
el significado de las palabras  
que os regalamos.*



Ayuntamiento de  
**FUENLABRADA**  
Concejalía de Igualdad